

CONFERENCIA PARA ESTUDIANTES DE INSTITUTO

LA INCREÍBLE HISTORIA DE VEINTE PALABRAS QUE TÚ CREÍAS NORMALES

Queridos alumnos, queridas alumnas, muy buenos días a todos y gracias por venir, aunque creo que pocos os podríais haber librado de asistir a esta charla que pretende reivindicar la enorme belleza de nuestra lengua. La increíble historia de XX palabras que tú creías normales. Bienvenidos al asombroso mundo de la etimología. No se trata solo de hallar el origen de las palabras, la razón de su existencia, de su significación y de su forma. Se trata de descubrir la verdadera cualidad de las palabras. *Etymos*-verdadero; *logos*-palabra, *ia*-cualidad.

Preparaos, pues, para el asombro o para el aburrimiento, para la sorpresa o el bostezo. Vosotros elegís. Recordad lo que nos dijo Terencio hace ya más de dos mil cien años: *'Cuando no se puede lograr lo que se quiere, mejor cambiar de actitud'*. No tenéis escapatoria. Podéis convertir esta sala en una prisión o en una sala de entretenimiento. Ese será vuestro **dilema**, término que procede del griego clásico y que, en sus entrañas, significaba 'dos opciones'. *Di*- dos, como en diatónico, díptico o dimorfo; y *lema*- premisa.

Será vuestra actitud la que convierta este rato en una experiencia placentera o en un castigo insoportable. No depende de mí. Os lo garantizo. Dadme una oportunidad, daros a vosotros una oportunidad. Recordad que **depende**, como expresión coloquial, procede del verbo latino *dependere*, es decir, 'estar colgado de'. Y cuando algo cuelga se balancea de un lado a otro. La brisa de vuestra voluntad mecerá los próximos minutos. Diversión o suplicio, sopor o animación, curiosidad o aburrimiento. Elegid.

Ahora bien, pase lo que pase y ocurra lo que ocurra, como me considero un invitado, espero que seáis, en cualquier caso, buenos anfitriones. No me importa que os durmáis (yo también fui adolescente). Por cierto, la diferencia entre un adolescente y un adulto es que vosotros estáis creciendo y yo ya he

crecido, porque ambas palabras vienen del verbo latino *adolescere*-crecer. Así que tenéis permiso para dormir, pero no para **roncar**. Verbo este que proviene del griego clásico '*ronkos*', que significaba 'croar de las ranas'. Pero hablando de anfitriones, ¿conocéis la historia que se esconde detrás de esta palabra, de **anfitrión**? Os cuento.

Anfitrión no es un sustantivo corriente; de hecho, era un nombre propio. Así se llamaba el rey de Tirinto, nieto del legendario Perseo. Estaba casado con Alcmena, una mujer de una belleza tan fascinante que, hasta el mismísimo Zeus, dios de dioses, se enamoró de ella. Anfitrión llevaba un tiempo ausente, en la guerra, cosa típica por aquel entonces, y ya se disponía a regresar de nuevo a su hogar cuando Zeus hizo una de las suyas. Tomando la forma del rey se presentó ante Alcmena haciéndose pasar por él. Alcmena, que amaba a su marido, lo recibió con muchísima alegría. Zeus, viendo que los planes le salían bien, pasó tres noches seguidas en la cama con ella, ordenando al sol que ni se le ocurriera salir. Satisfecho de placer al fin, se marchó. Y como en una buena obra de teatro (no en vano el comediógrafo latino Plauto escribió sobre este asunto hace ya veintidós siglos) al salir Zeus por un lado, por el otro entró el verdadero Anfitrión. Lo que pasó después os lo podéis imaginar. El rey se enfadó bastante ante la falta de ardor que demostró su esposa a la hora de recibirlo. Alcmena no entendía nada, pues ella estaba agotada de tanta pasión. Le dijo al recién llegado que no tenía motivo alguno de queja. Anfitrión creyó entonces, no sólo que su mujer lo engañaba con otro, sino que encima se burlaba de él. Así que, bastante cabreado, decidió matarla. Alcmena se escondió en la habitación más alta de una torre del palacio para evitar que su marido la hiciera daño. Anfitrión, después de golpear y golpear inútilmente la puerta mandó hacer una pira alrededor del torreón con la intención de prenderle fuego. Los gritos de terror de la pobre Alcmena llegaron hasta el cielo. Nada más escucharlos Zeus intervino. Bajó al lugar y le contó a Anfitrión la verdad. Al escuchar al dios de dioses, el rey agachó humillado la cabeza y le aseguró que podría repetir sus visitas cuando quisiera. ¿Fin de la historia? Casi. De aquellas tres noches de pasión nació un niño muy especial, famoso en el mundo

entero por sus hazañas. Heracles, más conocido como Hércules. ¿Os ha gustado? No es poca cosa el jugo que hemos exprimido de una sola palabra. **Exprimir**, presionar una cosa para sacar algo de su interior, sacar de alguien todo el partido posible. ¿Qué le decimos a un amigo que no habla, que no nos cuenta lo que le pasa? “¡Exprésate!”, es decir “saca lo que tienes dentro” por presión, como la Coca-Cola que agitamos y luego abrimos.

Quién soy y qué hago aquí son dos preguntas absolutamente legítimas que respondo sin más dilación. Me llamo José María Espinar; invento historias en forma de libros que algunas personas compran; doy clases de religión católica a jóvenes como vosotros; hace años tuve un club de boxeo legendario, que se llamaba Irene Adler en homenaje a Sherlock Holmes; y, durante una década, trabajé como profesor de lengua española en una universidad pública. Además, hubo un tiempo en el que me dediqué con pasión a la magia. Pretendo hoy, ¡mi ambición no conoce límites!, captar vuestro interés sobre la grandeza del castellano, uno de los idiomas más ricos del mundo.

Lo que nos espera durante la siguiente hora es un viaje filológico, (*filos*) ‘amor’ y (*logos*) ‘palabra’. Pero, ¡jojo!, que *logos*, no significa solo palabra, sino también estudio, discurso, idea, y sobre todo, sentido. ¿Habéis oído hablar alguna vez de Víctor Frankl? Fue un psicólogo austriaco que escribió un libro que os recomiendo, *El hombre en busca de sentido*. Permitidme una cita: ‘*No hay nada en el mundo que capacite tanto a una persona para sobreponerse a las dificultades externas y a las limitaciones internas como la voluntad de tener una tarea en la vida*’, de darle un sentido a su vida. Nos lo dice alguien que sobrevivió a cuatro campos de concentración nazis, entre los cuales estaba el temido Auschwitz. Alguien que perdió en ellos a su mujer. Víctor Frankl creó la logoterapia, un enfoque psicológico muy interesante para comprender al ser humano y para que el ser humano se comprenda a sí mismo. Ya que como generación leéis poco, leed cosas, al menos, intensas, interesantes, imprescindibles. *El hombre en busca de sentido*. Es un librito tan fino como maravilloso.

Al comenzar esta intervención pronuncié la palabra asombro, ¿verdad? Supongo que todos aquí sabéis lo que significa, lo doy por hecho. La cuestión es la siguiente: ¿Conocéis la historia que hay detrás de esta palabra? Pensad, estrujar vuestros cerebros, por favor. El sustantivo asombro me lleva al verbo asombrar y de aquí saco, sin muchos problemas, una clara similitud entre asombrar y sombra. ¿Casualidad? ¿Qué demonios tiene que ver una sombra con **asombrar**? Demonios pocos, pero caballos muchos. Porque el verbo asombrar nació de las reacciones que los caballos mostraban en las cuadras cuando, descansando en sus cajones, se veían sorprendidos por la sombra furtiva de algún animal o persona extraña. Así que a partir de ahora dejad de asombraros como perros (¡guau!) y asombraos relinchando en homenaje a los auténticos creadores de esta palabra. Los caballos también nos han regalado otro término muy común. Se trata de **muermo**. ¿Qué es ser un muermo? ¿Alguien lo sabe? Muermo es una enfermedad infecciosa que se da sobre todo en equinos, que se contagia a humanos y que, aparte de presentar unas patologías físicas claras como ampollas y úlceras, viene acompañada de un estado de apatía y abulia profundas.

¿Os han explicado ya lo que es un axioma? ¿Sí? ¿No? Un **axioma** es una proposición evidente. Se trata de una palabra que viene del griego clásico y que significaba 'algo digno y valioso'. Voy a compartir con vosotros uno, ¡atención!, vuestro primer axioma cultural: respetando nuestro idioma nos respetamos a nosotros mismos, hablando correctamente, leyendo y comprendiendo, escribiendo sin faltas de ortografía, nos dignificamos como personas. Cuando yo era estudiante de universidad, hace tantos años que ninguno de vosotros había nacido, los profesores te suspendían el examen por una simple falta de ortografía. No exagero, os doy mi palabra de honor. Porque entonces, no se trataba de una simple falta de ortografía sino de un insulto a tu condición de universitario. Te insultabas a ti mismo y le faltabas el respeto al profesor por hacerle perder el tiempo. Y os voy a contar un secreto: muy, muy, muy pocos de nosotros cometíamos faltas de ortografía. Así que sí se puede enseñar a los jóvenes a escribir bien. Una cosa sobre el término **insultar**. Nace del verbo

latino *'insultare'* y significaba 'saltar agresivamente contra alguien', porque un insulto es un ataque verbal. No hablar bien, no escuchar bien, no escribir bien, no leer bien es algo de lo que no hay que enorgullecerse. Renunciar al lenguaje es renunciar a nuestro mayor **tesoro**. ¿Y por qué? os preguntaréis algunos. La respuesta nos la da el griego clásico. *'Theasuros'* significaba 'donde yo deposito mi riqueza'. ¿Y cómo definir la riqueza? En un principio no se trataba de tener mucha **pasta**. ¡Qué pobres son los que solo tienen dinero! Cuando nos referimos a la 'pasta' para hablar de dinero nada tiene que ver con los macarrones, sino que, en la antigüedad, la pasta era el nombre que se le daba al metal fundido usado para acuñar las monedas. La palabra **rico** viene del alemán arcaico *'reiks'* y denotaba la cualidad de ser poderoso, por eso decimos que una buena comida está riquísima, no porque sus ingredientes sean caros sino porque tiene un sabor poderoso.

Mirad, la lengua es un vehículo, ¡un coche! Me gustaría que entendierais la ortografía, por ejemplo, como el sistema de frenado de un automóvil. De qué te vale tener un Audi TT si no lo sabes usar, si te empotras contra la primera papelera que hay en la calle. No hay cosa más ridícula que un joven o una joven al volante de un cochazo que no son capaces de conducir, ¿me equivoco? De nada vale hacer ruido pisando el acelerador si al meter la primera marcha se os cala o, peor aún, si atropelláis a una persona inocente por no respetar las normas de circulación. Aplicaos el cuento. ¿Qué trabajo puede conseguir alguien que sigue escribiendo como si tuviera ocho años, que no comprende lo que lee, que no sabe expresar ni sus sentimientos ni demostrar sus exiguos conocimientos? Alguien así es carne de cañón de la crueldad laboral. Será uno más, una más, en la fosa de la vida desaprovechada.

La fuerza física y la apariencia frívola no tienen nada que hacer frente a la inteligencia. Si vuestra estrategia para conseguir algo en la vida es perfeccionaros como objetos o presentaros como leones de circo ya os anuncio que habéis perdido la carrera antes de abandonar la casilla de salida. Apostar por los músculos y por la estética más insustancial son errores garrafales de los

que uno se da cuenta normalmente demasiado tarde. Por cierto, ¿sabíais que **músculo** significa 'ratoncillo' y que viene del griego 'ratón' (*mus*) y (*culus*) 'pequeño' por el parecido de nuestros bíceps con un roedor atrapado cuando hacemos fuerza con ellos? He conocido boxeadores muy fuertes que no ganaron peleas porque se enfrentaron a otros más inteligentes. La técnica siempre resulta más útil que la fuerza. Siempre, adverbio de tiempo. De hecho, los más fuertes, a la larga, suelen pasarse la vida obedeciendo a los que usan la **cabeza**. No olvidéis que de la palabra 'cabeza' en latín, '*caput, capitis*', vienen palabras como caudillo, el jefe absoluto de un ejército; capitán, el que manda a los soldados; capataz, el que da órdenes a los trabajadores; capellán, el encargado de una iglesia; capo de la mafia; y en el plano político tenemos capital y cabildo, por ejemplo. El combate decisivo de la vida lo gana quien sabe pensar. La única llave que os abrirá las puertas de una meta digna, el antídoto contra la vulgaridad más ridícula, está aquí, en el cerebro. Que nadie os engañe. Ah, **engañar**, ¡qué palabra más curiosa! De nuevo hemos de irnos al latín, al verbo '*ingannare*', que significaba 'enredar a uno con burla'. Si le quitamos el prefijo '*in*' nos queda '*gannire*', que definía el chillido corto que los perros emiten cuando los vas a pegar. Quien de vosotros tenga perros sabrá que muchísimas veces antes de darles con la zapatilla ya andan chillando como si los estuvierais matando. Os están literalmente engañando. Así que esforzaos en cultivar la mente. El cuerpo es el cofre, pero el tesoro está dentro, no lo olvidéis. No hay mayor decepción que creer haber encontrado una fortuna y descubrir que el arcón no guarda nada. La frivolidad es como una vasija de barro que se quiebra fácilmente. Eso es exactamente lo que significaba en latín, 'recipiente quebradizo', por eso lo frívolo no tiene valor. Recordad esto cuando tratéis con el amor, ese sentimiento tan complejo y tan sencillo a la vez. Amar es estar dispuesto a dar más importancia a la otra persona que a vosotros. ¿Estáis preparados para eso? No se trata de imponer nuestra voluntad a la otra parte, eso no es amor. Se trata de respetar a la otra parte, de querer a tu pareja tal y como es. En una relación cada uno debe sumar, nunca restar. Cuando tu novio o tu novia te dice que dejes de hacer algo porque no le gusta, piensa bien si te

conviene estar con alguien que te limita y no te aporta. Aportar, llevar a alguien a un lugar mejor. Pareja, de par, de dos iguales. No de uno que manda sobre otro.

Volviendo a nuestro tema principal, los romanos lo dejaron claro: *mens sana in corpore sano*. Por eso los griegos estudiaban filosofía en los gimnasios. Ah, por cierto, que **cofre** viene del griego clásico *'kophinos'* y significaba 'cesta'. Pero no era una cesta cualquiera, estaba cubierta de cuero por fuera y de tela por dentro y servía para guardar el tesoro de la familia o los restos mortales de un difunto amado. Por eso en inglés, ataúd se dice *coffin*. ¿Os dais cuenta del increíble viaje en el tiempo que han hecho las palabras? Somos enanos a hombros de gigantes, que dijera Bernardo de Chartres.

La palabra **educación** nace de la latina *'educatio'*, que significaba 'crianza, entrenamiento'. A su vez, *'educatio'* venía de *'educare'*, nutrir, criar; y esta de *'educere'*, extraer. La educación, en definitiva, tiene que hacer que lo mejor de vosotros salga fuera. Hay una parte de responsabilidad en los profesores, ineludible, pero otra habita en vosotros. Si condenáis la mente a la pasividad; si renunciáis a esforzaros, si os negáis a aprender, nada podrá florecer desde vuestro interior. Seréis como un gato que se ha escondido debajo de una cama. Los zarpazos de vuestras uñas destrozarán las manos de quien intente sacaros de allí. **Aprender** viene del latín, de *'apprehendere'*, y significaba 'perseguir algo', como hace el policía con el ladrón. El conocimiento no es un proceso estático, exige de vosotros que lo atrapéis. No toda la culpa radica en los malvados profesores. El tiempo es un juez severo. Vuestro éxito es su éxito, no lo olvidéis. No hay mayor condena para un docente que habitar en la mazmorra de la indiferencia o en la celda del rencor de los jóvenes convertidos en adultos. No hay recompensa mejor para un maestro que el encontrarse, años después, con hombres y mujeres diciéndole: <<Gracias por lo que usted hizo por mí>>. Profesionalidad y profesor son dos palabras que vienen del mismo lugar. Entended que, como alumnos, se os exija alcanzar un mínimo de conocimientos. La palabra **examen** viene del latín y significaba 'aguja', pero no

cualquier aguja sino la de la balanza, la que servía para pesar. La que garantizaba que una cosa pesaba lo que te decían que pesaba.

Es vuestra vida la que está en juego. **Alumno** significa, 'el que tiene que ser alimentado para crecer'. A pesar de que las lentejas no os gusten hay que comerlas. Existen asignaturas que, aunque no os interesen, debéis aprenderlas porque son las más importantes. De la misma forma que unos niños comiendo solo chocolatinas y azúcar acabarán mal a largo plazo, una generación de estudiantes que no aprenda cosas serias y pase las horas con asignaturas y métodos que son verdaderas tonterías, acabará peor. La ludificación, conocida en los ambientes posmodernos como gamificación, está al servicio de la educación, no a la inversa. No caigamos el error de confundir al bufón con el rey. En un centro educativo se juega para aprender, no para arrinconar el esfuerzo, no confundáis escuela o instituto con ludoteca. La pseudociencia sensiblera es la termita de la madera pedagógica.

Hace menos de ochenta años la educación era el privilegio de unos pocos. Tenéis lo que no tuvo la mayoría de vuestros abuelos. Preguntadles a ellos. La vida va en serio, escribió Gil de Biedma. Muchos os creéis algo y no sois nada y algunos creéis que sois nada y sois mucho. Seréis mucho. Recordad la frase de Bill Gates: 'Respetad a los empollones, probablemente acabes trabajando para uno de ellos'. Tengo una buena noticia que daros. Todavía estáis a tiempo de convertirlos en lo que soñéis, no digo en lo que queráis sino en lo que soñéis. Preguntadle a vuestro corazón ¿Qué me gustaría ser de mayor? Porque mayores no sois, aunque tengáis pelos en las axilas y pelusilla en el bigote. Buscad una vocación, algo que os llene y os haga felices, porque si nada os llama la atención estáis perdidos. Los días que os esperan serán grises y monótonos. La frustración es un veneno de efectos retardados. El tiempo pasa, tic tac, tic tac. No olvidéis el *Carpe diem* del poeta Horacio. Haced de vuestras vidas algo bonito. Algo que merezca la **pena**.

Y hablando de pena, ¿qué tienen que ver un **penalti** de fútbol y la palabra dolor en inglés (*pain*) con nuestra pena, penita, pena? Pues que

comparten etimología, es decir, que proceden de una misma fuente. Nuestra pena nace en la Grecia clásica como *poine*, que significaba multa, y el latín la transformó en castigo como *poena*. De ahí surgieron el *pein* (pen) francés, el *pein* alemán o la *pena* italiana. La pena no comenzó siendo un sentimiento sino una sanción, a veces tan horrible que provocaba desconsuelo.

Por cierto, ¿quién es capaz de decirme qué tienen en común las palabras **horrible** y **aburrir**? Y no vale decir: me aburre esta horrible conferencia. ¿Nadie a la una, nadie a las dos, nadie a las tres? El verbo aburrir en su esencia etimológica significa 'que algo no te pone los pelos de punta'. Cojamos el escalpelo de morfemas y cortemos 'aburrir' en dos: ab y urrir. 'Ab' procede, de nuevo, del latín y, además de una preposición, era un prefijo que denotaba 'ausencia o privación de algo'. 'Urrir' viene del '*horrere*' latino, que significaba 'temblar, asustarse, ponerse los pelos de punta'. Palabra de la que nacieron nuestras horror y horrible. Así que, cuando uno se aburre, lo que le pasa es que algo no le da miedo. No entiendo, de verdad, cómo algunos de vosotros os podéis aburrir con las clases de sintaxis. A mí, de siempre, analizar oraciones subordinadas adjetivas o de pronombre relativo me ha dado **pánico**. Y siguiendo con pánico, ¿sabéis quién fue Pan? En la mitología griega se le consideraba un semidiós protector de rebaños y pastores. Se le atribuían los ruidos misteriosos que se escuchaban en los bosques y que asustaban tanto a los animales como a las personas. De ahí viene pánico, del miedo atroz que te provocan los ruidos de una divinidad.

Si os dais cuenta las palabras son como libros que encierran historias o imágenes increíbles. Me parece triste que las usemos sin saber nada de ellas. No se merecen este descuido. También os habréis percatado de lo importantes que son el griego clásico y el latín. Ambos idiomas conforman, junto al árabe, nuestro ADN lingüístico. En mi época, los que elegíamos letras puras, estudiábamos mucho latín y mucho griego. Y aunque no os lo creáis era fascinante. Respetando los idiomas de los que procede el nuestro, y no hay mayor respeto que estudiarlos, descubrimos, por ejemplo, secretos tan bonitos

como el que esconde la palabra **suave**, en latín *'suavis'* y que significaba 'agradable y beso tierno'. Y ¿qué me decís de **almohada**? Viene del árabe. *'Al mujáda'* se pronunciaba, y significaba 'la mejilla'. ¡Ah, el árabe, le debemos tanto! Desde **Olé**, que deriva de Alá, es decir, dios; hasta **aceite**, que era el 'jugo de la oliva'; pasando por **alcohol**, que definía 'lo sutilmente refinado hasta su esencia'. Y a aquellos que os gusten las matemáticas, sabed que un **algoritmo** es una palabra que viene de un nombre propio: Muhammad Ben Musa al-Khwarizmi. ¿Y qué me decís de las **alubias**? Estas ricas legumbres nacen de una palabra griega en plural: 'lobia', que significaba lóbulos. De ahí pasó al persa, y del persa los árabes la tomaron prestada en forma de 'al-lubya' y nosotros nos las comemos sin darnos cuenta de que su nombre nos habla de una parte de nuestras orejas. Las alubias dan muchos gases. Luego llegan los pedos, los conciertos de trompeta. **Pedo** nace del latín. Los romanos tenían un verbo, *'pedere'*, que significaba 'expulsar viento por el ano'. ¿Y por qué se utiliza 'ir pedo' como sinónimo de 'estar borracho'? Muy sencillo, por el mal olor que desprende el beodo.

Hablando de palabras antiguas y comida os tengo que contar que los griegos varones, los machos muy machos, no comían lechuga porque la hacían responsable de provocar impotencia. *'Oh, no le pongas lechuga de comida o tendrás que apañártelas tú sola'*, dice el personaje de una comedia del escritor Eubulo allá por el 360 a.C. Y luego tenemos al gran Pitágoras, una figura de la nutrición. Os debería sonar por matemáticas y por filosofía. Pues bien, odiaba las habas, tanto que murió asesinado por no cruzar un campo de habas cuando sus enemigos lo perseguían. Aquí en España a veces se confunden las habas con las judías. Una pregunta, ¿cómo se dice judía en inglés? *Bean*, muy bien. ¿Qué juego mundialmente conocido nació de esta legumbre? ¡El **bingo**! En sus comienzos los números de los cartones se tapaban con beans, con judías. En 1930 el fabricante de juguetes estadounidense Edwin S. Lowe patentó el nombre de bingo para empezar a venderlo a gran escala

¡Ah, por cierto!, que se me olvidaba, **lechuga** procede de la palabra latina *'lactuta'*, derivada de *'lac, lactis'*, que significaba leche. Los romanos llamaron así a la lechuga porque si no se la recoge a tiempo empieza a segregar una especie de látex, de savia blanca que anunciaba que la hortaliza ya no era apta para el consumo.

Cambiamos ahora la v de savia por una b y vayámonos a la palabra **sabio**. ¿Sabíais que en latín se decía *'sapidus'* y significaba sabroso? Se usaba para definir algo que estaba lleno de sabor, que era un alimento delicioso al paladar. Nosotros la hemos recibido con un significado menos culinario y más intelectual. Un sabio es una persona con muchos conocimientos. Y ya que estamos en una esfera intelectual, dejadme que os presente a una palabra hermana de **inteligencia: elegante**. Alguien es elegante porque viste o se comporta de una forma distinguida, acertada, refinada. Elegante es quien elige bien. La palabra viene del latín y significaba en sus orígenes 'arrancar la flor más bonita'. ¿E inteligente? Intel-eligo, el que elige bien entre dos cosas, esto es, el que acierta y no se equivoca. ¿Os pongo un ejemplo claro de inteligentes? Los jóvenes que piensan en su porvenir; los jóvenes que saben que más pronto que tarde se acabará la protección de papá y mamá; los jóvenes que entienden que cuanto menos gente pueda desempeñar el trabajo con el que ellos quieren ganar un sueldo, mejor vida tendrán. Vuestro futuro no es una broma, cuando menos lo esperéis será presente y, sin apenas avisar, se convertirá en pasado. La muerte está tan segura de ganar esta carrera que nos da toda una vida de ventaja. En el momento en el que vuestro futuro se convierta en pasado estaréis perdidos si no habéis hecho las cosas bien. Hablando de bromas. ¿Qué creéis que es una **broma**? Pues un molusco, un animal que se pegaba a los cascos de los antiguos barcos y que se comía la madera. Una broma en tiempos de Quevedo y de Tirso d Molina era algo molesto y dañino. Y ojo, que cuando un barco tenía muchas de esas bromas pesaba más de lo normal. Y de ahí nace la broma pesada.

Por cierto, que esto es un no parar, ¡fijaos en la de historias insospechadas que encierran nuestras palabras! ¿Alguien podría decirme cuánto tiempo dura un **momento**? Exactamente 90 segundos, así nos lo explicaba el monje Beda el Venerable en el siglo VIII. Se trataba de una unidad de tiempo romana que se usó en la edad media. Y volviendo a Roma, ¿nunca os habéis preguntado por qué septiembre, que significa siete; octubre, que significa ocho; noviembre que significa, nueve; y diciembre, que significa diez, son los meses noveno, décimo, undécimo y duodécimo respectivamente? Porque los romanos empezaban el año natural en enero (*ianuris*), mes que llevaba el nombre del dios de las puertas, Jano, aquel que tenía dos rostros, uno que miraba al ayer y otro al mañana, pero comenzaban el año político en marzo, mes dedicado a Marte, que era cuando se iniciaba el mandato de sus cónsules. Por cierto, una curiosidad más, julio y agosto se llaman así por Julio César y Octavio Augusto. Dos figuras enormes de la historia mundial. Ambas visitaron España. El primero de ellos lloró de rabia en Cádiz por no haber conseguido triunfar a los 32 años. Miles de años después de su muerte nadie duda que Julio César ha sido, sin lugar a dudas, uno de las personas más influyentes de la humanidad. De su cognomen familiar, César, (los romanos usaban tres nombres: *praenomen*, *nomen* y *cognomen*) derivan títulos tales como *káiser* en alemán y *zar* en ruso. Ah, y por supuesto, la palabra **cesárea**, algo que algunos de vosotros habéis experimentado al nacer. Roma domina todavía hoy cada uno de nuestros movimientos, aunque no lo sepamos, aunque nos creamos súper originales.

¿Y qué me decís de la palabra **nefasto**? Viene también de la forma de estructurar el calendario en Roma. Allí había días en los que se podían celebrar negocios, contratos, reuniones, asambleas y juicios, '*dies fasti*', y días en los que no se podían celebrar nada, '*dies nefasti*'. Así que algo nefasto significa 'desgraciado' porque no puedes hacer nada para arreglarlo. Todo está cerrado.

Y así, sin avisar, que os como suelen pasar las cosas importantes de la vida, hemos llegado ya al final, ¡jalegría! Me gustaría terminar con un mensaje

de optimismo, con una invitación a que busquéis los mejor de vosotros mismos. Hemos visto las historias increíbles de algunas palabras, ¡qué no habrá de increíble dentro de vosotros! Hacedle un favor a este desconocido: no confundáis sentirnos perdidos, algo muy normal a vuestra edad, con ser ya unos perdedores. Creed en vosotros mismos y recordad que sin esfuerzo no os aguarda nada bueno. No tenéis derecho a tanto como creéis. Los derechos, como el respeto, se ganan. Con la actitud correcta todavía podéis ser lo que soñáis. Eso nadie os lo puede quitar excepto vosotros mismos. Muchas gracias por vuestra **paciencia**, palabra que en latín denotaba la cualidad de quien sabía sufrir, de ahí paciente. Espero que no haya sido para tanto.

PROFESOR POESÍA PRODUCCIONES